

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Intertextualidad? El mito del Don Juan en Boquitas Pintadas de Manuel Puig.

Pilar Fernanda Laje.

Cita:

Pilar Fernanda Laje (2005). *¿Intertextualidad? El mito del Don Juan en Boquitas Pintadas de Manuel Puig*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/555>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “¿Intertextualidad? “El mito del Don Juan en Boquitas Pintadas de Manuel Puig”

Mesa Nº 59: “Paredes y Puentes, entre Europa y el mundo hispano-americano. Siglos XVI-XXI. Europa, España, América”

Coordinadores: Fernando Martínez Nespral (UB / UBA) - Mariano Eloy Rodríguez Otero (UBA / INSP J.V. González)

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Graduada Profesorado de Historia

Autor: Laje, Pilar Fernanda, Graduada Profesorado de Historia

Humboldt 2438 2 H Capital Federal. 4-772-0285 pilarflaje@yahoo.com.ar

pililaje@hotmail.com

“¿Intertextualidad? “El mito del Don Juan en Boquitas Pintadas de Manuel Puig”

El mito del Don Juan

En este trabajo intentaremos hacer una comparación del personaje Don Juan Tenorio que aparece en las obras *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* de Tirso de Molina y *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla con el de Juan Carlos de *Boquitas pintadas* de Manuel Puig. Nuestro análisis está guiado por la hipótesis de que Manuel Puig no realiza un trabajo de intertextualidad propiamente dicho en *Boquitas pintadas*, sino que recrea en el personaje de Juan Carlos el mito del Don Juan. Creemos que Puig sólo toma un tema de la literatura, no un texto o textos en particular; sino un tópico que, con el correr del tiempo ha cobrado carácter de mito.

Muchos teóricos señalan este aspecto mítico del personaje, por ejemplo, Maetzu nos dice: “Don Juan es un mito; no ha existido nunca, ni existe, ni existirá sino como mito. La consistencia imaginaria de la figura de Don Juan depende precisamente de su condición de mito.”¹ También Marañón señala el carácter de mito que posee el personaje relacionándolo con la literatura. “Don Juan me interesa por su prestigio de mito, por

¹ de Maetzu, Ramiro, *Don Quijote, Don Juan y La celestina*, Espasa Calpe 10ma edición Colección Austral N º 31 Madrid 1968 pág. 87

haber sido manantial de tantas creaciones literarias.”² Así ambos críticos coinciden en esta característica del personaje.

Puig toma este arquetipo de hombre para su Juan Carlos (hasta hay una coincidencia explícita en el nombre). Lo toma como mito ya establecido de la literatura y trabaja también algunos de sus componentes.

A lo largo de este escrito, intentaremos rastrear y comparar los componentes de este mito y cómo se desarrollan en las obras mencionadas. Comenzaremos con lo que creemos que es lo esencial en el personaje de Don Juan: su relación con las mujeres. Ya que por esto se lo define y conoce. Y a continuación repasaremos algunos otros tópicos, quizá “periféricos”, que también ayudan a entender la figura del Don Juan. Estos son: su relación con lo religioso, que incluye la muerte y la salvación y su irreverencia o burla hacia las mujeres, los poderes instituidos y otros hombres.

Para finalizar con esta introducción también queremos agregar un punto que nos parece interesante: la figura del Don Juan según Maetzu al convertirse en mito se ha vuelto más popular que literaria y esto podemos afirmar se encuentra en sintonía con la obra de Puig. No se puede negar su vocación de escribir literatura popular. Su trabajo asume la forma de folletín. Toma lo masivo: el cine, los objetos kitsch, el radioteatro, el tango, el bolero. Hay en él una estética del objeto de consumo, que rompe con la tradición literaria argentina. Creemos que desde este lugar se puede leer su utilización del mito del Don Juan que caracteriza en parte a su personaje, Puig ha construido en *Boquitas pintadas* a un Don Juan pueblerino.

² Marañón, Gregorio, Don Juan, Espasa Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1944, pág. 66

Don Juan y las mujeres

Para comenzar con este punto debemos señalar primero que la leyenda de Don Juan tanto en Tirso como en Zorrilla se compone de dos partes diferenciadas. La primera es la del hombre seductor de mujeres que las fascina, las seduce, las abandona y las cambia por otras en su incansable experiencia de amor. La segunda se relaciona con el convidado de piedra, Don Juan invita a cenar a la estatua de Comendador y con este acto deja al descubierto su falta de religiosidad, su cinismo, su perpetuo desafío a la sociedad, a la iglesia y a Dios. Ambas partes componen la personalidad del Don Juan, aunque como bien lo marca Marañón a partir de mediados del siglo XIX la segunda parte desaparece de la leyenda y prevalece la primera. Don Juan pasa a ser “conocido” por sus aventuras amorosas. Esto último es lo que toma Puig. En *Boquitas Pintadas*, Juan Carlos encarna al seductor de mujeres que parece pasar de una a otra sin demasiado compromiso. De todas maneras, y esto será retomado más adelante, no podemos decir que la faceta religiosa se haya perdido por completo ya que en España, cuna de las dos obras de teatro aquí tratadas, las obras donde aparece el Don Juan se suelen representar en los teatros la noche de difuntos como una costumbre de los banquetes en las iglesias en honor de los muertos.

Como dijimos antes Don Juan es en su relación con las mujeres. En las obras aparecen mencionadas claramente todas sus conquistas. En el Don Juan de Zorrilla ya en el principio Don Juan compara sus aventuras con las de Don Luis diciéndonos:

“Pasemos a las conquistas.

(...) Y yo sumo en vuestras listas
setenta y dos”

“Desde una princesa real
a la hija de un pescador
¡oh!, ha recorrido mi amor
toda la escala social.”³

³ Zorrilla, José, Don Juan Tenorio, Sociedad Comercial y Editorial Santiago Limitada y RBA Proyectos Editoriales S.A., Chile, 1987, pág. 29

De manera similar aparecen detalladas las conquistas de Juan Carlos en su agenda:
“*Martes 14* (...) Hoy te empiezo con una viuda (...)
Miércoles 22 (...) Cita a las 19, Clarita.
Jueves 23 (...) Cita en <La Criolla>, Amalia (...)
Sábado 25 (...) Viuda, 2 de la mañana (...)
Domingo 23 (...) Clarita finiquitada (...)
Viernes 7 (...) Llega 20.15 tren de Bs.As. con pupilas de vacaciones. Dar vistazo.”⁴

En *El Burlador* no encontramos un detalle igual de sus conquistas amorosas, solo las acciones que se suceden vertiginosamente nos dan la idea de sus actos. Primero seduce a Isabella, a continuación a Tisbea, a Doña Ana y a Aminta. A lo largo de toda la primera parte del libro se nos muestran una a una sus “hazañas” amorosas.

Los textos exponen también claramente su forma de tratar a las mujeres: las seduce, las goza y las abandona; todas las veces para ir en busca de otra con la que repetir la misma historia. En *Don Juan Tenorio*, él mismo se jacta de su accionar para con el género femenino:

“¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?
Partid los días del año
entre las que ahí encontráis.
Uno para enamorarlas,
otro para conseguir las,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas
y una hora para olvidarlas.”⁵

También en Tirso encontramos la misma jactancia del burlador sobre el poder que tiene sobre las mujeres:

“*El Burlador*, y el mayor

⁴ Puig, Manuel, *Boquitas pintadas*, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág. 37-38

Gusto que en mí puede haber.

Es burlar una mujer

Y dejarla sin honor”⁶

Lo mismo se repite en Puig con Juan Carlos: “se pasa la vida buscando mujeres.” (...) “Lo que él quería era divertirse siempre, ir con las chicas”.⁷

Todos los críticos, también coinciden en esta característica del personaje que es lo que según algunos lo ha transformado en el arquetipo de la virilidad y la seducción masculina. Don Juan en sus burlas arremete contra mujeres de diferentes clases sociales esto no parece ser un obstáculo para él. Sus estrategias de conquista se basan en la sustitución de personalidad y promesa de matrimonio. En los análisis que hemos encontrado, los autores lo definen como: aventurero, pendenciero, seductor, jugador, fanfarrón, burlador; aunque algunos de ellos difieren en el porque de su forma de ser.

Algunos plantean que su búsqueda del placer momentáneo es el resultado de un sentimiento de desengaño ante el mundo. Otros, como Banks, lo ven como un psicópata: “en su conducta se observan todos los rasgos de una personalidad psicopatológica: es sexualmente promiscuo, obtiene la satisfacción de su deseo a través de engaños y mentiras, abandona el objeto deseado cuando ha logrado alcanzarlo y no manifiesta ningún sentimiento de culpa por sus actos”⁸. Para Maetzu es: “puro instinto y capricho absoluto; toda su energía está puesta en su voluntad de dominio sin que la guíen ideales superiores a su propio albedrío y sensualidad; en las mujeres no busca más que una cierta cantidad de goce. Para Don Juan no existen ni la ley, ni la autoridad ni la razón.”⁹

Marañón en cambio, lo ve de una forma totalmente distinta, su teoría es contraria a la idea de que Don Juan era el símbolo del conquistador de mujeres. Para él: “Don Juan es incapaz de amar, aunque sea temporalmente, a un tipo fijo de mujer. Busca a la mujer como sexo. Su actitud es pues, la misma actitud indiferenciada del adolescente. (...) Ama

⁵ Zorrilla, José, Don Juan Tenorio, Sociedad Comercial y Editorial Santiago Limitada y RBA Proyectos Editoriales S.A., Chile, 1987, pág. 30

⁶ de Molina, Tirso, El Burlador de Sevilla y convidado de piedra, Editorial Tor, Buenos Aires, 1947, pág. 80

⁷ Puig, Manuel, Boquitas pintadas, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág.-139-151

⁸ Banks, Gordon, Don Juan as a psychopath, 1989

⁹ de Maetzu, Ramiro Don Quijote, Don Juan y La celestina Espasa Calpe 10ma edición, Colección Austral N ° 31 Madrid 1968 pág. 87

a las mujeres pero es incapaz de amar a la mujer como lo hace un hombre diferenciado, un verdadero varón”¹⁰

Creemos que el personaje de Puig representa mejor esta última forma de amor que la del burlador. No parece haber en Juan Carlos una intención de engañar a las mujeres, ni una conducta psicópata, sino que se asemeja más a un adolescente que no puede comprometerse con ninguna. Quiere vivir sin responsabilidades, ni laborales, ni con una mujer en particular de la que esté enamorado, ni compromisos familiares, etc. Se muestra más una visión inmadura y adolescente de la vida que, relacionada específicamente con una psicopatología, o con un instinto caprichoso que lo lleva a la necesidad de goce todo el tiempo.

De todos modos no podemos dejar de mencionar que en Juan Carlos se produce un cambio. Cuando está en Cosquín, probablemente a causa de su enfermedad, él desea comprometerse con Nené y se lo hace saber en las cartas que le escribe: “yo no sé si antes sentía lo mismo, a lo mejor sentía lo mismo y no me daba cuenta, porque ahora siento que te quiero tanto. (...) Si bien Juan Carlos sentía por Nené algo nuevo y ésa era la razón por la cual había decidido pedirle matrimonio a su regreso a Vallejos”¹¹

El cambio también se deja ver en el Don Juan de Zorrilla, no así en el de Tirso, ya que el personaje finalmente se enamora de Doña Inés. Todos los críticos marcan esta diferencia entre los protagonistas de ambas obras. El de Zorrilla es un héroe romántico y como tal sucumbe ante la pureza de Doña Inés. “Su presencia basta para transformarle el universo. Ya no está vacío. Ya no carece de sentido. La mujer es el signo de la familia; la monarquía, el de la justicia; la Iglesia, el del Cielo; la tierra y sus maravillas, el de Dios”¹²

Las mujeres que aparecen en las obras merecen una mención aparte. Todos los críticos coinciden en afirmar que Tirso pasa por un gran pintor de mujeres, pero algunos señalan que a pesar de que su obra le ofrecía una oportunidad para plasmar un sinnúmero de retratos femeninos todos los personajes del texto aparecen eclipsados por la figura de Don Juan.¹³ De todas maneras estamos en condiciones de afirmar que la figura de Don

¹⁰ Marañón, Gregorio, Don Juan, Espasa Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1944, pág. 73- 78

¹¹ Puig, Manuel, Boquitas pintadas, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág. 78-80

¹² de Maetzu, Ramiro Don Quijote, Don Juan y La celestina Espasa Calpe 10ma edición Colección Austral N ° 31 Madrid 1968 pág. 97

¹³ Alborg, J.L. Historia de la literatura española vol. II, Gredos, Madrid, 1980, pág. 435

Juan en todas las obras se sostiene por las mujeres que giran a su alrededor, sin ellas él desaparecería. Sobretudo en las obras de Zorrilla y Puig.

En Zorrilla, el personaje de Doña Inés, que es la encarnación de la heroína romántica, surge representando a la pureza el amor, la piedad y finalmente la salvación. Alborg en su historia de la literatura señala que en los pasajes donde aparece Doña Inés, abundan las correcciones del autor, lo que “parece deberse al deseo de perfilar un personaje en el que consistía su aportación original al tema de Don Juan y al mismo tiempo la mayor dificultad que le ocasionaba el trabajar sobre situaciones que no tenían precedentes en la historia del Burlador”.¹³ Las otras mujeres de las obras no parecen estar tan trabajadas por los dramaturgos. Lucía y Brígida solo aparecen ayudando, cada una a su modo, al protagonista para que logre llegar hasta la mujer deseada. Doña Ana de Pantoja casi no tiene participación en la obra. La única que sostiene realmente las escenas que Don Juan parece desbordar es Doña Inés. En el caso de Tirso solo algunos rasgos de la personalidad se dibujan en las mujeres: Tisbea es desconfiada y acepta a Don Juan, al igual que Aminta solo bajo palabra de matrimonio:

“Casi te quiero creer...

Mas sois los hombres traidores (...)

Yo a ti me allano

Bajo palabra y mano

De esposo(...)

Advierte mi bien que hay Dios y que hay muerte”

“Pues jura que cumplirás

la palabra prometida. (...)

Juro a Dios que te maldiga

si no la cumples. (...)

Pues con este juramento,

soy tu esposa.”¹⁴

¹⁴ de Molina, Tirso El Burlador de Sevilla y convidado de piedra, Editorial Tor, Buenos Aires, 1947, pág. 54 y 130-131

Isabel y Doña Ana solo surgen para descubrir el engaño del Burlador que se ha hecho pasar por otra persona.

El caso de Puig es mucho más complejo, las mujeres son las protagonistas de la historia y un análisis exhaustivo sobre este tema escapa por lejos a las ambiciones de este trabajo. Solo diremos que hay una característica general en los personajes femeninos, a excepción de la Raba, y es: “la pérdida de la personalidad. El individuo deja de ser él mismo. Adopta por completo el rol que le proporcionan las pautas culturales. Así se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo, y tal como los demás esperan que sea.”¹⁵ En este sentido hay un punto de encuentro con las mujeres de las obras de teatro. No hay una personalidad marcada, en un caso porque los autores no la desarrollan, en el otro porque los personajes sólo se muestran como lo pautan la sociedad y las costumbres establecidas. Todo lo que las mujeres realmente son aparece oculto o silenciado.

De todas maneras, parecería que Nené produce en Juan Carlos el mismo cambio que Doña Inés en nuestro Don Juan romántico. Ella es de alguna forma la que lo salva, lo aleja de su enfermedad y le genera en un momento la ilusión del compromiso de amar y ser amado; pero para Puig, que no es un escritor romántico, esto solo es un autoengaño del mismo personaje.

Para terminar con este apartado queremos agregar un último punto de análisis que nos parece interesante. Don Juan es visto en algunos casos, como el hombre sin nombre. En la obra del burlador y siguiendo también la tesis de Marañón el personaje aparece definido en un principio como “Un hombre sin nombre”; para Marañón esta es la “definición de Don Juan: *un hombre sin nombre*; es decir, un sexo y no individuo”¹⁶. Que además más adelante en la obra es “nombrado” por Catalinón (que actúa de algún modo como su conciencia):

“Guárdense todos de un hombre
que a las mujeres engaña,
y es el Burlador de España

¹⁵ Krasñansky, Diego, “Víctimas del prejuicio: las mujeres en Boquitas pintadas” en [Gramma virtual](#), Publicación de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, año 1 N°2 diciembre 2000.

Tu me has dado gentil nombre.”¹⁷

Recordemos que en la obra de Zorrilla esto no aparece, pero sí hay una mención importante del carnaval. El primer acto transcurre durante la época del carnaval, esto plantea algunas connotaciones. Primero, la gente está disfrazada, los hombres y el mismo Don Juan aparecen con la cara cubierta, no muestra su identidad. Segundo, “El recurso de El Burlador a irreverencias, burlas eróticas y hasta los momentos escatológicos a cargo de Catalinón lo acercan de lleno al espíritu transgresor, pero en el fondo neutralizado de la celebración cristiana del Carnaval” y relacionando este punto con lo que desarrollaremos sobre la religión en el siguiente apartado Villanueva también señala: “La oscilación violenta y el continuo juego tragicómico entre código religioso y contracódigo profano se acreditan de por sí como una espléndida carnavalización de lo sagrado”¹⁸. El tema de lo carnavalesco, asociado a la burla y la transgresión en las obras de Don Juan excede también los límites de este trabajo pero nos parece una problemática interesante, ya que plantea algunos interrogantes como por ejemplo, los entrecruzamientos entre la cultura popular y la cultura de elite (que también pueden ser trabajados en los textos de Puig) dignos de ser tenidos en cuenta por los estudiosos del tema.

¹⁶ Marañón, Gregorio, *Don Juan*, Espasa Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1944, pág. 74 (las itálicas son del original)

¹⁷ de Molina, Tirso *El Burlador de Sevilla y convidado de piedra*, Editorial Tor, Buenos Aires, 1947, pág.

Don Juan: la transgresión y la burla

Como ya mencionamos en la introducción además de su relación con las mujeres hay otros puntos de su personalidad que componen el mito. Estos se relacionan con la irreverencia hacia el sentimiento religioso y los poderes instituidos.

Queremos empezar con el primer punto que es el de la religión, dentro de la cual están incluidas la salvación o la condenación del alma, ya que son parte esencial de la escatología religiosa. La religión está muy presente en todas las obras. En los dramas se presenta como la medida ética de los actos del burlador y su capacidad de arrepentimiento por sus “malas acciones”. En *Boquitas pintadas* recorre toda la novela, pero aquí de una manera distinta, ya que lo que “mide” las acciones son las pautas culturales y sociales que deben respetar los personajes. De todas formas, aparecen diferentes manifestaciones del sentimiento religioso, rezos, una confesión y pensamientos sobre la salvación y la vida después de la muerte. Nos parece que Puig utiliza la religión en su libro como una manifestación más del lugar común en que caen sus personajes, de la conducta estereotipada y regida por las convenciones sociales. Recordemos por ejemplo que Mabel se confiesa solo porque va a recibir el sacramento del matrimonio, no parece haber un arrepentimiento genuino, sino que la pauta del casamiento por iglesia la lleva a confesar la verdad de lo que pasó con la muerte de Pancho. Lo mismo sucede con los rezos o las invocaciones a Dios; aparecen como parte de un ritual convencional ante un fallecimiento.

La misma idea de la muerte está absolutamente presente en las tres obras. En Tirso y Zorrilla señala el fin de las aventuras del personaje y de alguna manera da lugar a que se pueda mostrar la intención subyacente del autor. En el caso de Zorrilla, la muerte lleva a la redención por el amor, en el caso de Tirso a la condena y a la acción ejemplificadora y moralizante que el autor le imprime. En Puig la muerte también marca el fin de Juan Carlos que ya aparece anticipado por la enfermedad y, en la estructura del folletín inscribe el comienzo de las historias, todo se desarrolla hacia delante o hacia atrás en el tiempo a partir de la muerte de Juan Carlos. Todo se une en este punto.

La irreverencia hacia la muerte y con ella el “pago de las faltas” se deja notar en forma explícita y constante en el drama de Tirso. Don Juan es advertido por sus faltas pero no

se arrepiente. Cada vez que Catalinón, su criado lo amenaza con las penas de ultratumba:

“Los que fingís y engañáis

Las mujeres desa suerte

lo pagareis en la muerte.

¡Qué largo me lo fiáis!¹⁹

Esta última frase aparece como una muletilla repetida una y otra vez por el seductor que no niega los posibles castigos por sus actos; lo único que hace es apartarlos, alejarlos sistemáticamente de su conciencia. Su soberbia no le permite pensar que esas penalidades le lleguen a él algún día. Tirso quiere demostrar que el hombre se condena a pesar de su fe, si no actúa en consecuencia con ella. El arrepentimiento al final no le alcanza al Burlador para obtener el perdón divino. Pero lo que resulta más llamativo es, que como señala Alborg, no es que Don Juan se condene por no creer sino que “tenía que ser creyente y confiar demasiado para que su desafío a la justicia divina, su confianza retadora tuviera la dimensión del pecado más grave”.²⁰ La confianza temeraria y el desafío a lo sagrado constituyen su condenación.

No sucede lo mismo en Zorrilla, aquí Don Juan se enamora y se produce un cambio en él. El pecador acaba salvándose por la fe: la propia y la de su amada. En ese instante último de su vida, Doña Inés ofrece su alma y finalmente gana para él la gracia eterna. Aunque algunos autores sugieren que Don Juan ya vuelve arrepentido después de largos años de ausencia. El amor por Doña Inés lo ha cambiado antes de encontrarse con la estatua del comendador. Probablemente, el momento en que se produce el arrepentimiento no es lo más importante, sino “la vuelta de tuerca” que sobre el tema original produce Zorrilla haciendo que el pecador de Tirso se salve por amor y se convierta así, en un héroe romántico que, como señalan algunos es lo que le ha otorgado fama al autor y perdurabilidad al mito. En este contexto el amor asume la capacidad de trascender la muerte y cambiar el destino en el más allá.

¹⁹ Tirso de Molina, El Burlador de Sevilla y convidado de piedra, Editorial Tor, Buenos Aires, 1947, pág.

51

²⁰ Alborg, J.L. Historia de la literatura española vol. II, Gredos, Madrid, 1980, pág. 429

En Puig también aparece el tema de la salvación del protagonista a través del amor, en este caso el de Nené. Es ella la que se preocupa por la suerte de Juan Carlos después de su muerte. “(...) seguro que Juan Carlos está descansando, de golpe me ha venido la seguridad de que por lo menos está descansando, si es que no está ya en la gloria del Cielo. (...) Sentí un gran alivio al saber que Juan Carlos se confesó antes de morir y que está sepultado cristianamente (...) Pedí primero que si en el otro mundo después del Juicio Final me perdona Dios, porque a Juan Carlos seguro que lo perdona, entonces que me pueda reunir con él en la otra vida” ²¹

En *Boquitas pintadas* hay dos situaciones que parecen mostrar este deseo de salvación y se asemejan a las escenas finales de la obra de Zorrilla. La primera es la mención a la muchacha de Leteo y el sueño que Juan Carlos tiene donde ve a Nené que es la única que está viva al lado de un río donde las almas se ungen y elevan sus miradas a la faz del cielo, Juan Carlos puede arrancar su velo de penas que le oculta el cielo más claro. La segunda es una ensoñación de Nené en la que se ve de la mano de Juan Carlos, arrodillados, mirando a lo alto preguntándole a Dios si él los declara por una eternidad, marido y mujer... ²² Puig crea en Nené un personaje que se asemeja al de Doña Inés: es cándida, inocente y en cierta manera con su amor salva a Don Juan; pero al mismo tiempo lo condena, como el personaje de Tirso, Juan Carlos es condenado al fuego en el momento en que el marido de Nené quema sus cartas.

Otro tema que compone el mito es el de la burla. Con su actitud irreverente el Don Juan se burla de las mujeres, pero también de otros hombres, de la religión y de los poderes instituidos. Su burla hacia las mujeres consiste en su accionar para con ellas, como ya lo hemos dicho, las engaña para seducirlas y luego huye. Los otros hombres son burlados desde dos lugares distintos: en algunos casos, Don Juan usurpa la identidad de otros hombres y los hace quedar a los ojos de los demás como los culpables de los actos del burlador. En otras situaciones, burla el honor de estos hombres al tomar a sus mujeres; recordemos que el honor femenino en esa época tenía un valor más importante que el que le asignamos hoy. El deshonor producido termina o en la muerte (el comendador padre de Doña Ana, su antagonista Don Luis y el padre de Doña Inés) o en el reclamo ante el rey por el agravio al que han sido sometidos (Duque

²¹ Puig, Manuel, *Boquitas pintadas*, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág. 13-14 - 158

²² Puig, Manuel, *Boquitas pintadas*, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág. 82-83-165

Octavio, Patricio y Marqués de la Mota). En todas las circunstancias, como bien apunta Maraño, “el escándalo es el arma más eficaz para sus aventuras. Es amoral y tramposo. Toda incorrección o fechoría le parece una gracia. Su moral es el traslado al amor de la máxima maquiavélica: el fin justifica los medios.”²³ Nos parece que en Puig no surge tan claro el tema de la burla, no hay en Juan Carlos una intención de burlar ni a las mujeres, ni a otros hombres. Sus actitudes revelan un deseo de pasarla bien con todas las mujeres que pueda, si engaña es con mentiras sobre con quien ha estado la noche anterior, pero todos los personajes femeninos saben en algún momento sobre su vocación de mujeriego. Queda en ellas qué actitud que tomar ante la conducta de Juan Carlos: lo aceptan como Mabel, no lo quieren ver como Nené o le achacan la causa de su muerte como Celina.

El seductor de Puig tiene, al igual que en Tirso y en Zorrilla, un especie de cómplice. Su amigo Pancho (nótese la coincidencia de nombres entre Pancho Catalino y Catalinón), es el confidente que quiere emularlo. “Juan Carlos contestó que esa pregunta la hacía porque no sabía nada de mujeres. Pancho quería aprender pero fingió burlarse”²⁴ Más adelante, en la obra, el mismo Pancho logra seducir a Mabel, que ya había sido mujer de Juan Carlos.

Para finalizar queremos repasar el tema de la irreverencia al poder instituido. Don Juan parece actuar impunemente, el único castigo que recibe por parte del rey es el destierro, castigo que en su rebeldía no cumple. Solo la condenación moral o religiosa, de la que ya hemos hablado, es la que finalmente puede llegar a castigar al personaje. Es más, en Tirso, Don Juan es sobrino del embajador de España e hijo del camarero mayor, títulos a los que no parece estar sujeto sino solo para darse aires ante las jóvenes de una clase inferior a la suya.

En el caso de Juan Carlos, creemos que el poder ante el que tiene que responder estaría encarnado por un lado en la figura de su trabajo en la Intendencia. Aquí, vemos una actitud semejante a la del Don Juan, es irreverente para con la autoridad, no le gusta trabajar, si tiene oportunidad no lo hace y se pide licencia cada vez que puede. Finalmente, cuando lo despiden, roba plata de la Intendencia y este acto queda impune. El otro lugar de poder ante el que Juan Carlos y casi todos los personajes de Puig deben

²³ Maraño, Gregorio, Don Juan, Espasa Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1944

²⁴ Puig, Manuel, Boquitas pintadas, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969, pág. 58

responder es el de las convenciones sociales y/o culturales. En la mayoría de los casos se someten, estas solo se quebrantan en momentos íntimos o de soledad que muchas veces aparecen silenciados en la historia. “Se silencia la realidad que muestra las fisuras, para proclamar una sinceridad mentirosa que afirma los valores que la sociedad considera como expresión de seguridad, de permanencia”²⁵

²⁵ Schmueller, Héctor, Los silencios significativos, en Los libros, octubre 1969

Conclusión

Retomando nuestra hipótesis y luego del recorrido que hemos hecho en estas páginas, podemos decir que Puig toma efectivamente el mito del Don Juan y lo utiliza para darle vida a su personaje en *Boquitas pintadas*. Juan Carlos no es una copia idéntica del Don Juan de las obras de teatro; hemos visto que hay semejanzas y diferencias. Como señalamos en la introducción, pareciera que Puig tomó el mito ya instalado como tal en la literatura, y algunos de sus componentes, y no un texto en particular.

Puig recupera en su novela diferentes estereotipos sociales para poder construir un folletín de raíces populares con el cual los lectores pudieran sentirse identificados o por lo menos reconocer estas figuras convencionales: el Don Juan, la solterona resentida, la sirvienta engañada, etc. Es por esto, que retoma las características principales del personaje de Don Juan y las funde en el carácter que le da a su propio personaje, saltando también, obviamente, las distancias temporales y espaciales que lo separan de sus antecesores.

De los componentes del mito, lo que más ha perdurado parece ser la relación del Don Juan con las mujeres, esto es lo que toma Puig en su obra. La afinidad más cercana entre el Don Juan y Juan Carlos pasa por la relación que ambos entablan con las mujeres. Hemos visto que también los temas de la religión y de la salvación aparecen, pero creemos que lo primordial de Juan Carlos en *Boquitas pintadas* es que es el centro o eje alrededor del cual giran todas las mujeres de la novela. Más allá de la burla, o de lo religioso Juan Carlos es el referente masculino que de alguna forma estructura el texto. Las mujeres en *Boquitas* son muy importantes, pero sus historias sólo son contadas a partir de la existencia de Juan Carlos. Ya hemos dicho que con el Don Juan pasa un poco lo mismo, es un burlador de mujeres en tanto éstas en la obra sostengan sus actos.

Si nos alejamos del mito y comparamos específicamente el Don Juan de Zorrilla y el de Tirso con Juan Carlos podemos decir que este último tiene un poco de ambos, esto es así por lo dicho previamente. Puig no sigue un texto en particular sino el arquetipo que se ha ido creando con el tiempo y ya es parte del inconsciente colectivo, por supuesto, las obras de teatro han ayudado a moldear este arquetipo.

A lo largo del trabajo nos hemos encontrado con más problemáticas o interrogantes que respuestas, algunos de ellos han sido mencionados aquí, otros no, pero quizá lo más importante es tomar este escrito como una primera aproximación al tema, una comparación, sin agrandes ambiciones, de algunas obras literarias que nos abre algunas puertas para seguir trabajando sobre la algunas obras claves de la literatura argentina.

Bibliografía

- Alborg, J.L. Historia de la literatura española vol. II, Gredos, Madrid, 1980.
- Alborg, J.L. Historia de la literatura española vol. IV, Gredos, Madrid, 1980.
- Banks, Gordon Don Juan as a psychopath, 1989.
- Giordano, Alberto, “Condiciones y límites de una literatura menor (Para una relectura de La traición de Rita Hayworth, Boquitas pintadas y The Buenos Aires affair de Manuel Puig)”, en Celehis, 6,7,8 v 3 1994.
- Krasñansky, Diego, “Víctimas del prejuicio: las mujeres en Boquitas pintadas” en Gramma virtual, Publicación de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, año1 N°2 diciembre 2000.
- de Maetzu, Ramiro Don Quijote, Don Juan y La celestina, Espasa Calpe, 10ma edición Colección Austral N ° 31, Madrid, 1968.
- Marañón, Gregorio, Don Juan, Espasa Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1944.
- Márquez Villanueva, Francisco, Orígenes y elaboración de El Burlador de Sevilla, 1ra edición. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1996.
- de Molina, Tirso El Burlador de Sevilla y convidado de piedra, Editorial Tor, Buenos Aires, 1947.
- Puig, Manuel, Boquitas pintadas, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1969.
- Rodríguez Monegal, Emir, El folletín rescatado
- Schmueller, Héctor, “Los silencios significativos”, en Los libros, octubre 1969.
- Zorrilla, José, Don Juan Tenorio, Sociedad Comercial y Editorial Santiago Limitada y RBA Proyectos Editoriales S.A., Chile, 1987.